

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El rey del pollo



Les tengo que contar de mi viaje a Veracruz y de las muy grandes vicisitudes que durante éste me sucedieron. El problema central era el pollo. Yo me dirigía a disertar sobre tan peregrina materia en el 45° Congreso Nacional de Avicultura que estaba teniendo lugar en la magnífica ciudad que, alguna vez, cobijara a mis antepasados paternos.

No sé en dónde, probablemente en Pericoapa, Aeroméxico ha adquirido un buen número de aeronaves con un extraño perfil que las hace parecer lápices y en donde los pasajeros entran como en calidad de relleno de chorizo. Algún día me gustaría ver en el interior de un avión un letrero que dijera: Somos unos animales y este avión está mal diseñado. Tenga cuidado para no golpearse en la cabeza con la parte superior. Atentamente: Los constructores. En los aviones tipo lápiz de los que estoy hablando, el anuncio tendría que ser más amplio, pues en esta nave, pensada para transportar a los pigmeos cuando tienen algún ritual colectivo, te pegas con todo y contra todo y llegar a tu lugar sin tener la cabeza y los brazos tumefactos es una notable hazaña. Ya que logras apoltronarte, no quieres moverte hacia ninguna parte. Y ahí me tienen, muy se-

riecito en mi asiento con el cerebro taladrado por una sola pregunta: ¿qué caraxos voy a decir yo del pollo?.

A tono con mis funebres presagios, en Veracruz estaba lloviendo. Bastante mansa la lluvia, pero lluvia al fin y sin sol y con grisura. Mi comité de recepción me saludó con mucho alborozo y alguno de ellos me informó que él era el Rey del Pollo en Tonatico, o en algún lugar. Él fue quien, en algún punto del camino, me preguntó, espero que de buena fe: ¿y qué maravillas nos va a contar, Don Germán, sobre el pollo?. ¡Seko!, la pregunta la recibí como un helado toallazo en la nuca. Mi respuesta no fue muy original, pero sí muy efectiva: mire, mi estimado señor Motuleño, si le cuento ahorita lo que luego voy a decir, cuando lo diga en el Congreso ya no va a tener chiste. Mi interlocutor, loado sea Tezcatlipoca, guardó silencio y al poco tiempo, ya estaba su Charro Negro instalado en un muy aceptable hotel, mirando la lluvia en Veracruz y meditando sobre el huevo y quien lo puso.

La charla fue en el patio central de la Alcaldía de Veracruz. Es difícil de creer, pero dije cosas avícolas muy puestas en su lugar sabiamente mezcladas con comentarios políticos y levisimas irrupciones en la vida privada. El caso es que me fue muy bien. Recibí una ovación que me pareció totalmente justa ante los esfuerzos y trasudores que esa charla me costó.

Casi arrastrando los pies ya quería yo enfilarme rumbo al hotel, pero fui avisado de que me estaban esperando en la Sala de Cabildos. Hacia allá me dirigí, me señalaron un lugar de mucha prestancia y visibilidad y ahí, sin verla venir, fui nombrado Visitante Distinguido de la Cuatro Ve-

ces Heroica Ciudad de Veracruz. Me dieron un pergamino de notable tamaño y así como apareció Moisés con las Tablas de la Ley, así aparecí en el patio que ahora estaba ocupado por una tarima donde jaraneros y bailadoras hacían de las suyas. Esto fue lo que más me gustó. A mí me desagrada mucho ser señalado, me gusta mucho más ser uno de tantos y como tal ser aceptado, Borges ya lo dijo, como las piedras y los árboles.

Al día siguiente, Veracruz amaneció blanquísima y radiante. Ya no llovía y el sol jarocho estaba de regreso. En esas condiciones, tuve la pena de refinarme un variado desayuno veracruzano, pasear por las calles, treparme a mi avión-lápiz y caer en uno de los nudos de tráfico más espectaculares de la Ciudad de México. Ahí murió mi fugaz amor por el pollo.

ENVÍO

Estos renglones son para que se alivie mi amiga y novia celestial Carmelina Ortiz Monasterio. ¡Leopoldina!: levántate y anda.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDVI (1406) MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta columna borracha de sol, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx D.R.\

